

EL CASO DE FERRÁN JIMÉNEZ DE ARENÓS

Por Guillermo Rocafort Pérez

Siempre he sostenido que la Epopeya Almogávar a Bizancio es una Gloria que pertenece históricamente a la antigua Corona de Aragón en general, y al Reino de Valencia en particular.

Y mis recientes descubrimientos ahondan en este mismo sentido.

El corazón almogávar latía por entonces sobre todo en el Sur del Reino de Valencia, en lo que es hoy actualmente la provincia de Alicante, y también en lo que es hoy la Comunidad Murciana.

¿Y por qué, se preguntan? Pues muy sencillo, porque en aquella época eran “la frontera” con el Islam (El Reino de Granada), el territorio limítrofe donde los almogávares tenían su ámbito natural de actuación.

Sostener que en aquel momento los almogávares vivían más al norte es no entender nada de este fenómeno de frontera.

Y es que el más importante de todos los almogávares de la Historia de la Corona de Aragón, Roger de Lauria, era el Señor de Altea, Alcoy y Conçentaina, localidades del Reino de Valencia, y en aquella última localidad era donde tenía su residencia, en lo que es hoy el Palacio Condal, lugar desde el que ejerció sus responsabilidades territoriales, como el gran almogávar que fue de la Frontera Sur de la Corona de Aragón.

Roger de Lauria era calabrés de origen y valenciano de adopción, y fue precisamente en la Ciudad de Valencia donde murió en Enero de 1305, después de haber sobrevivido a una brutal razzia granadina que arrasó sus posesiones en Conçentaina pocos meses antes.

Pero no es de Roger de Lauria de lo que va a tratar este artículo, sino de otro “valenciano de pro” que tuvo un papel muy activo en la Epopeya de Bizancio; de Ferrán Jiménez de Arenós.

Tanto la “Crónica” contemporánea de Ramón Muntaner, como el estudio posterior de Francisco de Moncada, titulado “Roger de Flor y los almogávares”¹ en el siglo XVI, hacen profusa referencia a su persona.

Estas referencias históricas han tenido su eco en el presente, como en el libro titulado “Los almogávares”, de José María Moreno Echevarría (Edit. Plaza y Janés, Colección Rotativa, 1972).

La singularidad del personaje radica en que nos encontramos con uno de los principales adalides de la hueste almogávar, es decir, un jefe que aportaba sus propias mesnadas a la empresa en Oriente.

Incluso en el famoso cuadro almogávar sito en el Senado de España, en el Salón de los pasos perdidos, que representa el desembarque y desfile de los almogávares, encabezados por Roger de Flor, frente al Emperador Andrónico Paleólogo, se dice que las banderas que en él aparecen son las de Jiménez de Arenós ².



Pero es precisamente por su apellido ilustre, Arenós, que somos capaces de encardinarle en una famosa estirpe de soldados, que nos permite, a su vez,

¹ Recomiendo de este libro la edición editada en 1998 por Ediciones Alcántara

² Texto de Carlos Reyero Hermosilla, dentro del libro "El Arte en el Senado", editado por el Senado, Madrid, 1999, págs. 286 y 288

ubicarle en un árbol genealógico que nos descubre no sólo sus ancestros valencianos, sino también cuales fueron sus posesiones y propiedades en el Reino de Valencia.

Y es aquí donde descubrimos en todo su esplendor su “valencianidad” por los cuatros costados; clara, contundente y lógica.

Y es que incluso aquí la Historia tiene sus “pistas equivocadas”, que tienen su eco en el mencionado libro de Echevarría, donde textualmente se dice equivocadamente de Arenós que era un “ricohombre aragonés”³.

Pero para esto redacto este artículo, para señalar la verdadera naturaleza y origen de los que allí fueron a luchar.

Ferrán Jiménez de Arenós fue el quinto hijo de Blasco Jiménez de Arenós, apodado “El Mayor”, y de Doña Alda Ferrándis⁴.

Su familia por parte de padre y de madre se nutren de la sangre más importante del Reino de Valencia, tanto cristiana como musulmana.

Su abuelo paterno fue Ximén Pérez de Arenós, el que fuera Lugarteniente del Rey Jaime I “El Conquistador” en el Reino de Valencia. Es decir, su máxima autoridad en el Reino después de éste. Y fue Ximén, el abuelo paterno de nuestro protagonista, el que aparece como otorgante en importantísimas Cartas Puebla del Sur del Reino de Valencia, como en la de la ciudad de Alcoy. Por otro lado, su abuelo materno fue el Gran Señor musulmán, Saiyid Abu Zayd, de quien heredó una parte sustancial de sus propiedades.

Fueron, que conste, nueve hermanos. El mayor, Gonzalo Jiménez de Arenós, el que heredó el título de Arenós. La segunda, Teresa. A continuación, Blasco, que fue canónigo de Valencia y archiduque de Játiva. Después vino Sancha, hasta que en quinto lugar vino nuestro protagonista almogávar. Los cuatro últimos hijos fueron los siguientes, por este orden; Estefanía, Jimeno, Elvira y Mayor.

Ferrán es por tanto, el tercer hijo varón, y fiel a la tradición medieval, sigue la carrera militar, mientras que su hermano primogénito recibe el título, y el segundo sigue la carrera eclesiástica.

³ “Los almogávares”, de José María Moreno Echevarría (Edit. Plaza y Janés, Colección Rotativa, 1972, pag. 126)

⁴ <http://arenos.iespana.es/arbhol.htm>

No hay mayorazgo en aquella época en Valencia, y las tierras son repartidas entre los hijos varones. Las hijas mayores reciben suculentas dotes de sus progenitores, menos las dos pequeñas, que se meten a monjas, quizás porque las arcas familiares ya estaban por entonces exhaustas.

Ferrán recibe por herencia las siguientes propiedades, tanto por línea materna como paterna: Zucaina, Villamalefa, Villamalur, Ayodar y Torralba, todas ellas pertenecientes al antiguo Reino de Valencia.

Consta que en 1301 vende estas tres últimas propiedades mencionadas, muy probablemente, para financiar su unión con sus huestes a la expedición almogávar en Bizancio, que se inició en 1301.

En cuanto a su intervención en esta Epopeya, se pueden distinguir varias etapas:

- 1.- Su participación junto con Roger de Flor en la primera campaña contra los turcos (1302-1303)
- 2.- Su separación de la Compañía almogávar, por disensiones con Roger, y su unión posterior a las huestes de duque franco de Atenas (1303-1305).
- 3.- Su vuelta a la Compañía Almogávar, tras el asesinato de Roger de Flor, y las victorias almogávares en Galipoli y Apros, en plena Venganza (1305-1307)
- 4.- Su enfrentamiento con Berenguer de Rocafort y su unión al bando de Berenguer de Entenza, a favor, ambos, del Infante Fernando (1307).
- 5.- Su segunda separación de la Compañía almogávar, tras la muerte de Entenza, y su unión al Emperador de Bizancio, que le concedió el título de Megaduque del Imperio (el mismo que primero disfrutó Roger de Flor, y posteriormente, Berenguer de Entenza) y la mano de la princesa imperial Teodora de Constantinopla (1307).

Nos encontramos pues ante un auténtico “Señor de la Guerra”, un Príncipe y Soberano de su propia persona, cuya estela perdemos en Bizancio, pero que confirma plenamente la tesis de la valencianidad de la Epopeya Almogávar en Bizancio.